

## *La Cruz de los jóvenes, un torrente de misericordia*

En los próximos días, del 6 al 12 de junio, procesiona por nuestra diócesis la Cruz de los jóvenes, acompañada por el Icono de la Virgen. Fue un regalo del beato Juan Pablo II a los jóvenes en el año 1985, que se la entregó con el fin de que recorriera el mundo entero llevando a todos el mensaje cristiano del amor y de la misericordia, que brotan de la Cruz de Cristo. De esta manera, el Papa santo encomendaba a los jóvenes la preciosa tarea de evangelizar el mundo, llevando en sus manos la Cruz del Señor. Desde aquella fecha, hace más de 25 años, esa Cruz ha pasado por las manos de millones y millones de jóvenes del mundo entero, y muchísimos de ellos han experimentado la sanación en su alma, al tocar este madero bendito. A todos los lugares donde ha llegado, esta Cruz y este Icono han llevado la Buena Nueva de la salvación cristiana.

Se trata por tanto de una larga procesión por toda la provincia de Córdoba, en la que los jóvenes de nuestra diócesis acogen este regalo del Papa Juan Pablo II, que tanto ha amado a los jóvenes, y se preparan de esta manera para la Jornada Mundial de la Juventud en agosto de 2011, convocados por el Vicario de Cristo, el Papa Benedicto XVI. Los jóvenes de nuestra diócesis necesitan asomarse al horizonte de la Iglesia universal para contemplar y experimentar que hay muchos jóvenes, con las mismas dificultades y esperanzas, que han puesto su esperanza en Jesucristo, y esta esperanza no ha quedado defraudada. A lo largo de la historia, una multitud inmensa de hombres y mujeres han encontrado luz y consuelo al mirar al que traspasaron. Los jóvenes como todos los cristianos necesitan saber que junto a la Cruz está María, nuestra madre del cielo, madre que compadece con su Hijo y nos compadece a nosotros en nuestras luchas.

El pecado, en cualquiera de sus expresiones, rompe la alianza de amor de Dios con los hombres. El pecado introduce un desequilibrio en las relaciones humanas, haciendo al hombre enemigo del propio hombre, destruyendo incluso la armonía de la creación. El pecado nos hace desgraciados, y por eso ninguna propuesta que se aparte de la ley de Dios puede saciar el corazón de un joven. Cuanto más se aleja el hombre de Dios, más desgracias acarrea en su vida. Necesitamos un amor más grande, que restaure ese destrozo del pecado. Necesitamos la misericordia de Dios, que sane las heridas de nuestro corazón. Necesitamos que alguien recorra con un amor más grande el camino al que nos han conducido nuestros pasos perdidos. Necesitamos el amor misericordioso de Dios. Y esa misericordia de Dios se llama Jesucristo. No se nos ha dado otro nombre en el que podamos ser salvados (cf. Hech 4, 12).

*“Cuando vine a vosotros no quise saber otra cosa, sino a Cristo crucificado”* (1Co 2, 2), nos recuerda san Pablo. La cruz es el símbolo del amor de Dios a todos los hombres. Jesucristo ha muerto por todos, por los que creen y por los que no creen en Él, porque a todos nos llama a ser felices con Él para siempre. Dichosos los que ya se han encontrado con Él, porque Él sale al encuentro de cada hombre. Cuando en nuestra época se quiere borrar a Dios del corazón de los hombres, una de las campañas más agresivas es la de suprimir el crucifijo de los hospitales, de las escuelas, de los lugares públicos, etc. Esa es la diana del cristianismo. Por eso, la Cruz es algo más que un madero. La Cruz es la señal del cristiano. La Cruz es el patíbulo del horror y de la muerte, convertido en trono de amor y de misericordia. He visto a muchos jóvenes

emocionados al sentirse amados por el Cristo de la cruz, al experimentar el perdón de sus pecados recibido de Cristo en su Iglesia por el sacramento del perdón. He conocido a muchos jóvenes atraídos por la belleza del cristianismo, la religión del amor, que puede cambiar el mundo entero, empezando por cambiar el corazón de cada uno. La procesión de la Cruz de los jóvenes por nuestra diócesis, acompañada por el Icono de María, será un torrente de misericordia para todos los que se acerquen a tocarla. Oremos todos por el fruto de esta procesión de la Cruz, que anime a muchos jóvenes a acudir a la JMJ de Madrid 2011.

Con mi afecto y mi bendición:

+ *Demetrio Fernández, obispo de Córdoba*